

Maestra adversidad



**CARMELO
SOBRINO**
ARTISTA PLÁSTICO

La tradición oral nos deja un gran legado de dichos confirmados en la experiencia. Sería bueno reflexionar sobre algunos de ellos. Por ejemplo, un dicho judío dice: “El hombre piensa y Dios se ríe”. Otro cristiano reza: “Dios obra por senderos misteriosos”. Otro budista expresa la siguiente máxima: “La adversidad es una gran maestra, si la aceptas con humildad y te haces su amigo”.

Este dicho me gusta por su enseñanza paradójica.

Cierto es que la adversidad nos produce dolor e incertidumbre y, por ende, miedo. El miedo es una emoción natural que si no manejamos a tiempo, nos paraliza.

La crisis económica produce desempleos, recortes, quiebras y una gran crisis cultural. En la medida en que el crédito es la sangre de la economía, la cultura es el alma del pueblo. Si la psiquis colectiva se deprime, la bolsa de valores baja; si se alegra, sube. El ritmo de nuestras emociones colectivas determinan la economía y toda gestión cultural en nuestra existencia.

Se dice que no hay fondos suficientes para patrocinar la cultura. Que no hay salarios para treinta mil empleados. Esta situación me recuerda a Cristo y los peces. Eran pocos, pero todos comieron de ellos y con su pan, por supuesto. Si

de verdad nos queremos, responderíamos de forma altruista. Con una aportación de todos, podemos hacer un pote y por un tiempo cubrir el salario de estos trabajadores y así, compartir lo que tenemos todos, como hizo Cristo con el pan y los peces.

Independientemente de cómo resolvamos la crisis inmediata, debemos prepararnos y educarnos para un futuro incierto. Es una época para aprender a ser creativos, los tiempos lo ameritan. Con tanta gente aburrida con la mediocre cotidianidad de tramitar la supervivencia; con tanta tierra baldía en las escuelas y solares yermos para sembrar árboles y flores; con tanta basura para reciclar para hacer obras de arte público, podríamos con estos recursos implementar talleres de expresión creativa y hacer de nuestros oficios un arte.

Cuando creamos, le damos juego a nuestro niño interno, lo hacemos felices y validamos nuestra dimensión adulta con un sentido de logro sobre lo creado. Fortalecemos nuestra confianza y tenemos acceso a nuestros sueños más hermosos. Somos por naturaleza creativos y no debemos conformarnos con la rutina cotidiana. La creatividad es la esencia de la vida y la esperanza sobre ella.

EN Di 19 Mayo 2009